

## EL VERDADERO HOMBRE INVISIBLE

A mis amigos de \*CONFESIONES

Pepe vivía en un mundo diferente, completamente distinto. A pesar de sus 22 años, él sí creía en los cuentos del hombre invisible y en toda la serie de super héroes. Hacía mucho tiempo que su tía Gaby no leía para él los cuentos y se los explicaba con detalle. No se los volvió a leer pues se casó y se fue a vivir hasta Querétaro. Si no era ella, la hermana de su mamá ¿Quién le volvería a contar historias?. Ahí se quedaron sus héroes y Pepe por más que los abría, no les encontraba sentido, no los entendía porque nunca aprendería ni a deletrear. Cuánto extrañaba a su tía "Baby", a solas lloraba su ausencia y en sus crisis de soledad, su lengua tarda murmuraba horas enteras:

*-Tiiiiitaaaaaa. -*

Pepe descubrió que poco a poco se estaba volviendo invisible. Éstos son los indicios; primera prueba: cuando despertaba y bajaba a la cocina, su plato de cereal estaba servido y Juana, la sirvienta, ni siquiera le hablaba. Segunda prueba: en el momento en que su mamá partía o llegaba del trabajo, escuchaba que se despedía o saludaba a su hermana

Luz, pero a él... jamás. Tercera prueba: su papá venía cada quince días a recoger a su hermana, pero a él... no; otra evidencia de su existencia fugaz. Cuarta prueba: en la última fiesta, Pepe se colocó en el fondo del patio. El ruido y la música lo ponían nervioso, primos y primas corrían en su entorno, mas ninguno notó que ahí estaba sentadito y callado.

En la noche del sábado, entre sus cuentos buscó y encontró un ejemplar del hombre invisible ¿De qué le servía?, sin embargo, era cierto... Se estaba volviendo invisible, ningún familiar lo veía y qué mayor prueba de ello, nadie notaba su figura.

Esa noche soñó que era algo así como un fantasma, un espíritu, un alma en pena. Se paseaba por la casa y nadie lo veía. En aquella pesadilla, se encontró con una soledad indescriptible y una obscuridad absoluta en el alma... Estaba completamente solo; el sueño era lo más parecido a su realidad... Parecía un muerto vivo...

Última prueba: llegó aquel domingo, el día que la familia festejaba el cumpleaños del abuelo, todos se reunirían. Los tíos, primos y la parentela completa, año tras año asistían a la celebración. A Pepe no le agradaban los tumultos, pero esa fiesta era diferente, le gustaba asistir por que la casa era muy grande. Se levantó temprano, se bañó, se puso su mejor ropa y sentado en la sala esperó. Juana fue la primera en estar lista, bajó su hermana Luz y subió al auto; llegó la mamá, sacó el

carro; Pepe se acercó, pero nadie lo vio... Cerraron la reja y se quedó solo... Realmente era invisible, prueba irrefutable.

Al principio eran sospechas, pero ahora realmente era invisible y no era divertido, ya no quería serlo. Tirado en medio del garaje estuvo horas llorando, hasta que su cuerpo inclinado se quejó del dolor de espalda. Entró a la casa, buscó los cuentos que le hicieron soñar tantas veces, se acercó al quemador de la estufa, abrió la llave para que se quemara, esperó y no pasó nada. Así quemó su mamá las fotos después del divorcio, de esa manera destruyó lo que tanto le dolía...

Agobiado por su dolor se sentó a la mesa. Lloro tanta ausencia y aspiró tanta pena y abandono que su cuerpo lentamente se relajó y durmió el sueño eterno, por fin estaba muerto. El gas letal logró su cometido, Pepe nunca despertó, sin quererlo, destruyó la vida que tanto le dolía.

\*CONFED: Confederación Mexicana de Organizaciones  
en Favor de la Personas con Discapacidad Intelectual.  
Cuento parodiado de "El Día que me Volví Invisible"  
De Silvia Castillejos Peral